



CELADA Y RODELA DE CARLOS V.
LABRADAS POR J. P. NEGROLUS.

Pág. 133.—D. 1.—D. 2.

Serie D

CASCOS, RODELAS, TARJAS,
ESCUDOS Y ADARGAS

Juego de armas de parada para combatir á pie, labrado por Jacobo Felipe Negrol (1533), para el emperador Carlos V. Comprende los números D. 1-D. 2. (Lám. XVIII.)

Los príncipes de los pequeños Estados soberanos de Italia utilizaron hábilmente las superiores condiciones de sus artífices, para agasajar con armas de lujo á los poderosos monarcas, que en los siglos XVI y XVII se disputaban el predominio de su influencia en aquella península. Les obsequiaban, entre otras piezas, con especiales panoplias de lujo, puesto que sólo se componían de borgoñota ó morrión, de rodela, y á veces de espada¹, en muchos casos verdaderas obras de arte, que sus poseedores lucían en los torneos y en las entradas solemnes en las ciudades, cuando no eran llevadas procesionalmente por los pajes delante de su Señor.

En la Real Armería hemos hallado cinco juegos de armas de esta clase, cuyas variados estilos de ornamentación demuestran, que la costumbre prevaleció durante más de un siglo.

El más antiguo de aquellos, fué labrado para Carlos V, á quien, por los años del 1533 al 36, se lo regaló Federico de Gonzaga, Duque de Mantua, al propio tiempo que el arnés **A. 114**, con el que va unido el casco, y así éste como las piezas que formaban el obsequio, están descritos en la *Relación de Valladolid* y en el *Inventario imperial*.

¹ El Museo de Artillería de París posee uno de estos juegos, que comprende celada, rodela y espada. Cat. I, 62.

D. 1. Celada-morrión, representando, á lo que parece, la cabeza del Emperador, poblada de cabellos menudamente rizados, en relieve, dorados, y la frente ceñida por una laurea: en el cubrenuca hay tres launas movibles, y delante dos yugulares muy amplias, para contornear el óvalo del rostro, cubriendo las orejas, forjadas de bulto con propiedad suma, y cuyos lóbulos están perforados, para llevar pendientes. Dichas yugulares se unen debajo de la barba y quedan ocultas por un extenso barbote que protege la rizada barba, la boca y parte de las mejillas, dejando un hueco destinado al ventalle con que se defiende la vista; este ventalle no ha llegado hasta nosotros, ni figura con el morrión, cuyo dibujo está en el álbum. Por último, dicho barbote, ceñido al cuello por medio de un cintillo articulado, termina en una falda de dos launas, ostentando la inferior el collar del Toisón de oro: la última launa del cubrenuca va decorada con roleos floreados, unidos á dos grifos que sostienen una cinta con el lema *Plus ultra*, y en medio las columnas de Hércules, sobre las que aparece la corona imperial.

Encima de estos adornos relevados, se ve estampada la siguiente inscripción: IAC · PHILIPPVS · NEGROLVS · MEDIOLAN · FACIEBAT · MDXXXIII.

D. 2. Rodela, para combatir á pie, que forma juego con la celada anterior. Ligeramente convexa, de negro pavón cuando fué labrada: hoy su color es blanco. De las dos piezas que la componen, la que ocupa el centro, representa la cabeza, en alto relieve, de un león, cuyas melenas, esparcidas circularmente, llenan parte del campo: el resto queda liso, para mayor realce de la bellísima orla, también en alto y fino relieve, que sirve de ruedo, compuesta de seis medallones, á igual distancia unos de otros y sostenidos por grifos, cuyo mutuo enlace está hecho con roleos idénticos á los de la celada. En los medallones se ve repetida la ornamentación del águila biceps, las columnas de Hércules con el *Plus ultra*, y la cruz de Borgoña, entrelazada con el eslabón y el pedernal del Toisón de oro.

En la parte superior del campo liso, junto al ruedo, se lee, en caracteres hechos con punzón y dorados, lo siguiente: JACOBVS · PHILIPPVS · NEGROLVS · MEDIOLANENSIS · FACIEBAT, y en la parte inferior: MDXXXIII.

Así este letrero, como el de la celada, escritos con perfecta corrección gramatical latina, evidencian claramente, contra lo que algunos han supuesto, que se trata de una sola persona, la cual ponía, cuando firmaba, dos de sus nombres, Jacobo Felipe: uso harto frecuente en Milán, según atestigua Morigia¹; pero que es distinta, por cierto, de la que

¹ *La Novità di Milano.*

fabricó la celada cabelluda del Museo de Viena, un año antes, grabándole esta marca: PHILIPPI · NIGROLI · JAC · F · MEDIOLANENSIS · OPUS · 1532, que literalmente traducida, resulta: «Obra de Felipe Negrol (hijo ó hermano de Jacobo), milanés.»

El sentido recto de las tres inscripciones, revela, á falta de datos biográficos más precisos, que Jacobo Felipe Negrol, autor de las referidas armas del Emperador, era coetáneo de Felipe Negrol, acaso su hijo, ó hermano, siendo éste el afamado Felipe que, en 1539, trabajó el magnífico arnés **A. 139**, firmándolo con su hermano: PHILIPPUS · JACOBI · ET FRATR · NEGROLI · FACIEBANT · 1539.

Existe, además, una poderosa razón en apoyo de que Jacobo Felipe, y Felipe á solas, son distintas personas, y es, las notables diferencias de estilo y ejecución técnica entre la pequeña panoplia de parada que acabamos de describir, y el arnés **A. 139**, pues el dibujo de aquellas dos piezas es de escuela más antigua. Diámetro 0,51.

Juego de armas de parada para combatir á pie: obra italiana, de la primera mitad del siglo XVI. Comprende los números D. 3.-D. 4.

Que estas piezas, de singular estima, pertenecieron á Carlos V, es tradición constante en la Armería: para afirmarlo, no hemos encontrado, hasta ahora, los necesarios comprobantes; pero sí indicios en el *Inventario* del 1594, para creer que fueron suyas.

El estilo de su ornamentación corresponde por completo al período más prestigioso del César en Italia, época que coincidió con la de los grandes artistas que, siguiendo la escuela de Rafael de Urbino, exornaron palacios, pintaron cartones para tejer tapices y ejecutaron otras obras decorativas, recurriendo, como en el presente caso, á la indumentaria grecorromana.

Si, como parece verosímil, tan hermosas composiciones se deben al pincel de Julio Romano, ó al de algún discípulo suyo, resultará evidente la colaboración de distintos ingenios en la idea y traza del decorado para las armas de lujo en Italia, á semejanza de lo que sucedía en Alemania, donde Dürero, Holbein, Burgmair y Hopfer inventaron sobresalientes modelos para los Colman y demás armeros de Nuremberg y Augsburgo.

Ni la borgoñota, ni la rodela, llevan marca alguna; pero si se juzgan todos y cada uno de los objetos y figuras que contienen, por la mano de obra; por sus condiciones propias; por la profundidad y limpieza del relieve al resaltar cada figura y cada objeto en sus distintos planos; por la maestría del cincelado, tan sentido, que llega al extremo de dar

expresión á los rostros de los combatientes, y, además, por el refinado buen gusto y variedad de las labores de ataujía de oro y plata que los enriquecen, fuerza es reconocer que, si hermosa es la composición, la ejecución es obra de artífice aun más sobresaliente en su arte, que Julio Romano en el suyo ¹. (Lám. XIX.)

D. 3. Borgoñota, forjada de una pieza, de acero pavonado en negro, relevada, con adornos de oro á la damasquina; sometido su airoso perfil á las líneas del casco beocio, con la visera y el cubrenuca formando volutas cortadas. Su crestón, floreado por el borde, encierra, entre las bellísimas lacerías de ambas caras, grupos de centauros y tritones disputándose la posesión de unas ninfas, mientras que, acechándolos, varios sátiros esperan el momento de sacar partido de la lucha.

En las paredes exteriores del casco figuran combates de guerreros de la antigüedad, al parecer romanos y cartagineses, delante de los muros de una fortaleza, simulados con notable perfección y en armonía con el asunto de la rodela á que va unida. Las carrilleras no existen.

D. 4. Rodela, de una pieza, de hierro pavonado en negro, magistralmente relevada y con labores de oro á la damasquina. Parece que por ella no ha pasado el tiempo.

La significación del asunto que adorna el campo de esta soberbia pieza, ha motivado eruditas disertaciones, que respetamos; pero que no habiéndonos convencido, nos obligan á decir nuestro parecer.

Lo inscrito en la cinta que ondea sobre la ciudad que se ve en el fondo, es la palabra antigua italiana CARTHAGINE, es decir: Cartago.

El panorama que el observador contempla, conviene en todo con la descripción que de la ciudad famosa hizo Tito Livio. Allí el monte y la ciudadela Byrsa, en último término; allí, á la izquierda, el templo de Esculapio, por cierto copiado de la cúpula poligonal de una iglesia de Milán; allí las torres almenadas, que se elevan por occidente, y de las que habla el insigne historiador á quien hemos aludido, y allí, por último, barcos que en las aguas en que están bien pueden ser las del lago de Túnez. Todo ello demuestra, en nuestro sentir, que el artista, con los indispensables conocimientos que el asunto requería, dio la traza de la gran ciudad émula de Roma.

Romanos y cartagineses debemos, por tanto, considerar á los guerreros que luchan en la bellísima composición del centro, y más al ver en las banderas las conocidas iniciales S. P. Q. R., y la enseña del dragón, que emplearon las cohortes romanas.

Adorna el ancho brocal una bella guirnalda con frutas y geniecillos,

¹ El Museo de Artillería de París posee una rodela de la misma mano, muy deteriorada por el fuego, que representa el sitio de Troya: en primer término aparece un guerrero tendido en el campo, igual en todo al que hay en la rodela de nuestra Real Armería.



BORGOÑOTA Y RODELA DE CARLOS V.

en relieve, sobre fondo picado de oro, y sujeta á ocho cartelas gallardamente arrolladas, unas lisas, y otras con los bustos de Numa Pompilio, en lo alto; Camila y Artemisa, en los costados, y Furio Camilo, en la parte inferior.

Los clavos que circundan la rodela y los seis pernios que conserva en el reverso, indican que estuvo guarnecida con embrazadura, manija y banda para llevarla colgada. Diámetro 0,60.

Juego de armas de parada para combatir á pie: obra del siglo XVI, de procedencia y autor desconocidos. Comprende los números D. 5-D. 6.

Ni en los *Inventarios* antiguos de la Casa de Austria se hace mención de estas hermosas piezas, ni en ellas encontramos marca alguna que revele el nombre del autor. A juzgar por la exuberancia y riqueza de su decorado, podría creerse, que provienen de los talleres de Augsburgo; pero el modelado de las principales figuras y la limpieza y finura del trabajo de ataujía, hacen que con preferencia se piense en los artífices italianos, de los que excluimos á Benvenuto Cellini (aunque no falta quien le atribuye la rodela), puesto que recordamos, que el famoso artista declara en sus Memorias, que sólo trabajó en hierro armas ofensivas pequeñas, á imitación de las turcas ¹.

D. 5. Borgoñota, forjada de una pieza, imitando los cascos de la antigüedad, excepto el crestón, que es alto é igual á los del siglo XVI, exornado con grifos rampantes, de los que van también uno en la visera y otro en el cubrenuca, y cuyos airosos recortes dan suma elegancia á las líneas generales de la pieza. Dos escenas mitológicas cubren la redondez del casco: por un lado, Baco y Ariadna en una biga tirada por centauros: á más dos bacantes, un geniecillo y una pantera; por el otro, Sileno, sobre su asno, apoyado en Baco, precedido de ménadas, y detrás un sátiro junto al tronco de un árbol con una tarjeta, donde se lee: NON · IN · HIS.

D. 6. Rodela, de combatir á pie, compuesta de 17 piezas atornilladas unas á otras, relevadas, cinceladas y con adornos de oro á la damasquina, igualando en profusión y riqueza á la borgoñota con la que forma juego. Cercado por una moldura, llena el centro un mascarón con la cabeza envuelta en paños graciosamente recogidos y coronada por una elegante voluta, cuya rica labor de ataujía contrasta con el pavón negro del rostro.

¹ Plon. *Benvenuto Cellini*. 1883. Pág. 348.